



COL·LABORACIONS DELS SOCIS

Los ajuares funerarios reales del Imperio Nuevo y el saqueo del Valle de los Reyes¹

Al margen de la fama que ha adquirido fuera del mundo científico, es innegable la importancia que tiene para la Egiptología el estudio de los ajuares funerarios procedentes del Valle de los Reyes. Entre ellos destaca indudablemente el hallado en la tumba de Tutankhamón. Por primera vez los arqueólogos podían contemplar el entierro de un faraón del Imperio Nuevo casi intacto y reinterpretar mucho de lo que hasta entonces se sabía al respecto. En el famoso plano de la sepultura de Ramesses IV, conservado en el Museo de Turín, en la sala nombrada como "la casa del oro", aparecen unos misteriosos recuadros que enmarcan el ataúd del rey. ¿Como comprenderlos en su verdadero sentido si no se comparan con las capillas descubiertas en la tumba de Tutankhamón².

Desgraciadamente, por lo que se referirá a continuación, la posibilidad de hallar una nueva sepultura inviolada y en buen estado de conservación en el Valle de los reyes es poco probable. En realidad el saqueo del Valle de los Reyes es producto de un momento histórico muy determinado que sentenciaría el

destino de los tesoros que acompañaron brevemente a los faraones en su viaje por el mundo de ultratumba.

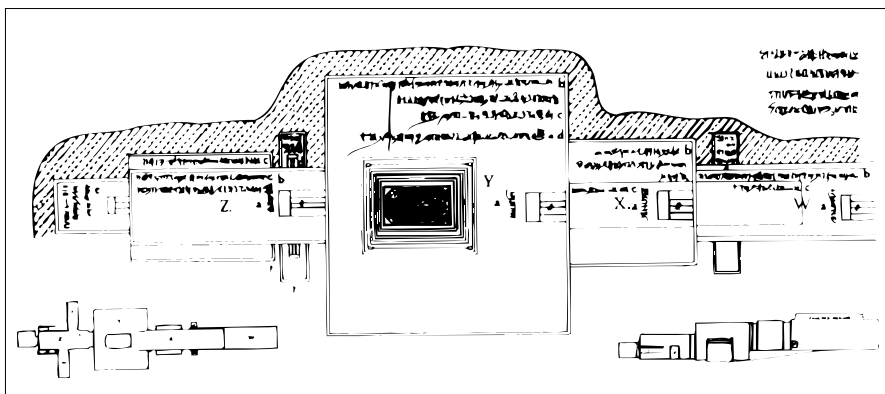
ROBOS DE TUMBAS

Es innegable la codicia que suscitaban los inmensos tesoros depositados en las tumbas de los faraones. Robos, de hecho, los hubo en todas las épocas de la historia egipcia. En muchos casos la noticia ha llegado hasta nosotros a través de los registros arqueológicos; pero en el Valle de los Reyes las fuentes son mucho más abundantes. Las tumbas de los reyes del Imperio Nuevo se hallaban constantemente bajo vigilancia y la administración de la necrópolis realizaba inspecciones periódicas. Es uno de los pocos casos de la historia egipcia donde la abundancia de fuentes permite hacerse una idea detallada de la actividad desplegada por una compleja organización de funcionarios entre los que se hallaban escribas, guardianes, porteros, cuerpos especiales de policía, etc. y entre cuyas responsabilidades más importantes se encontraba la seguridad de las sepulturas³. Se sabe que los ladrones, aprovechando cualquier momento

de dificultades como sucedió durante los problemas dinásticos de finales de la XVIII dinastía, consiguieron penetrar en diversas ocasiones en las tumbas de sus soberanos. Estos robos, sin embargo, se realizaban de forma esporádica y, aunque sus autores pertenecían en ocasiones al propio equipo encargado del entierro del rey, parece ser que se trataba de pequeños grupos no integrados en una red más compleja que los propios autores materiales. La primera noticia facilitada por las fuentes egipcias informan del robo sucedido en la tumba de Tutmosis IV (KV43) durante el año 8 del reinado de Horemheb³. También se sabe que incluso tumbas aparentemente "intactas" como la de Tutankhamón fueron saqueadas en diversas ocasiones⁴. Con todo, las autoridades casi siempre conseguían descubrir el expolio y reparar el daño como lo atestiguan las numerosas inscripciones dejadas por los funcionarios de la necrópolis.

La situación cambiaría drásticamente a partir de finales del Imperio Nuevo. Egipto, empobrecido y con la mayoría de las posesiones asiáticas perdidas, se hundía lentamente en una profunda crisis espiritual y económica⁵ a la vez. Las noticias de robos tendrán ahora un cariz diferente. Diversos papiros (Abbot, Leopold II, Amherst, etc.) nos informan de los detalles de cada caso. El papiro Mayer B, de datación discutida pero en cualquier caso de finales de la XX dinastía, evidencia de modo elocuente lo que suponía el robo de una tumba real, en este caso la de Ramesses VI (KV-9). Los cinco implicados se llevaron unas 50 piezas de tela de diversos tipos y también objetos de cobre y bronce que una vez pesados representaron unos 45 Kg. en total⁶. El oro y la plata probablemente ya habían desaparecido

Plano de la tumba de Rameses IV, representado en un papiro conservado en el Museo Egipcio de Turín, donde pueden apreciarse las capillas dibujadas como rectángulos concéntricos. En los planos modernos de la parte inferior puede apreciarse el sarcófago que todavía se conserva *in situ*.

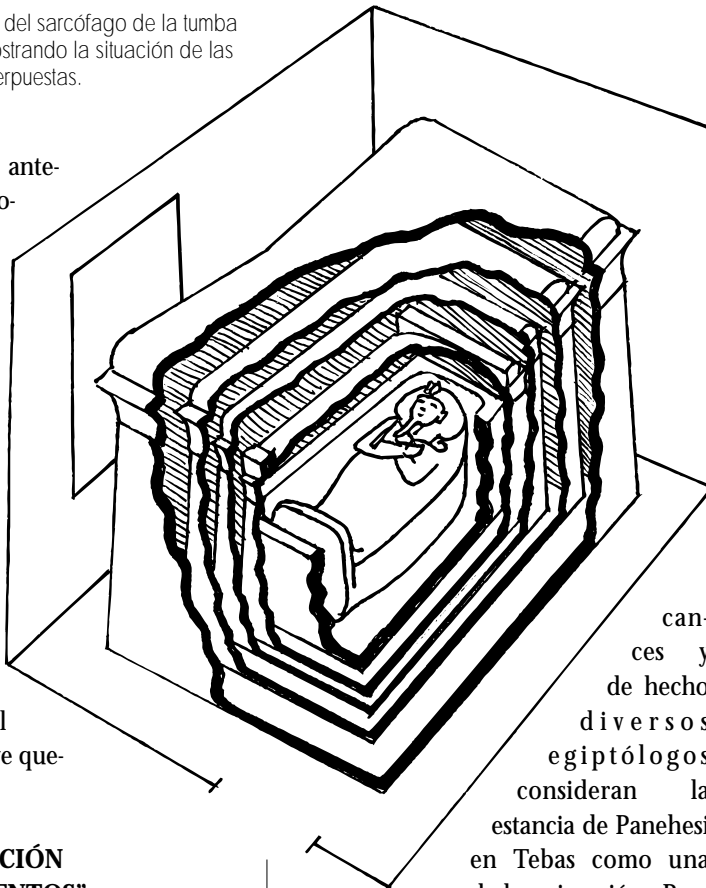


Esquema de la sala del sarcófago de la tumba de Tutankhamón mostrando la situación de las cuatro capillas superpuestas.

en alguna visita anterior de los ladrones. El que pudiera actuar a gran escala evidencia el estado de corrupción generalizado en que se hallaba el país. Pero aún y así no podríamos hablar de ningún modo de un saqueo generalizado del valle, lo más grave quedaba por venir.

LA "REPETICIÓN DE NACIMIENTOS"

Para comprender lo que se puede esperar del valle de los Reyes, todo y que la Egiptología es rica en sorpresas como ha demostrado recientemente Kent Weeks⁷, hay que remontarse a un oscuro conflicto que sucedió durante el reinado de Ramesses XI y que de hecho puede considerarse como una verdadera guerra civil. Este conflicto sería de importancia capital para las tumbas del valle. Al parecer, Amenhotep, sumo sacerdote de Amón desde Ramesses IX, fue suplantado en Tebas por el "Virrey de Cush", Panehesi, que se enseñoreó de la zona durante un tiempo. Por otra parte, en todos estos avatares tampoco se sabe a ciencia cierta el papel que jugaba el propio monarca la autoridad del cual fue, sin embargo, reconocida por Panehesi durante un tiempo. Hacia el año 19 del reinado de Ramesses XI esta situación parece haber cambiado y Panehesi es ahora tratado de enemigo del estado y un nuevo personaje, el general Herihor, recibe el encargo de combatirlo. Es evidente que después de diversos encuentros militares Herihor consiguió rechazar a Panehesi del territorio egipcio propiamente dicho. Es en este contexto cuando las tumbas del valle debieron sufrir los mayores per-

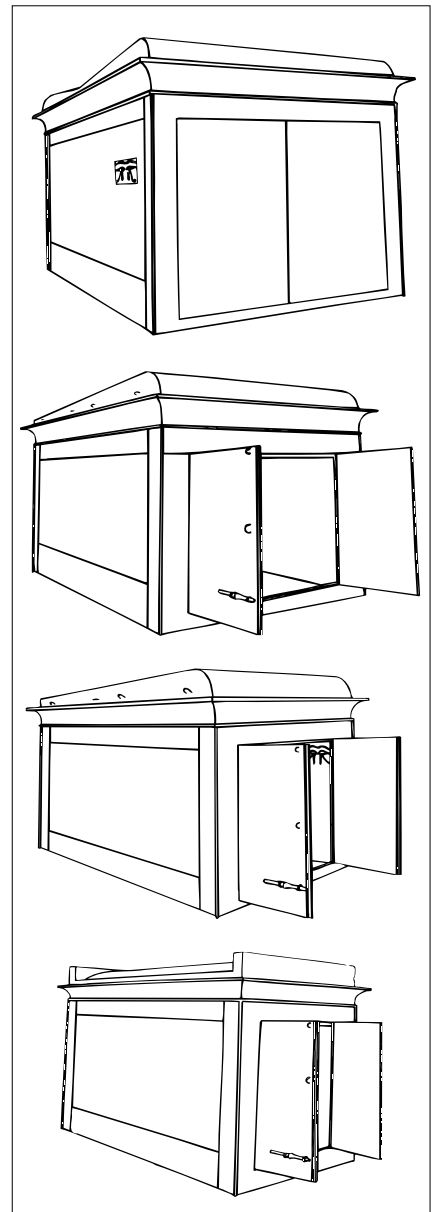


can- ces y de hecho diversos egiptólogos consideran la estancia de Panehesi en Tebas como una verdadera invasión. Para

hacerse una idea del tipo de saqueo a que fueron sometidas las tumbas reales, baste decir que en la tumba de Rameses I los saqueadores golpearon contra las paredes las estatuillas doradas (similares, por otra parte, a las halladas en la tumba de Tutankhamón) en un intento de desprender la lámina de oro que las recubría y todavía hoy en día se aprecian reflejos dorados en algunos puntos del enlucido⁸.

A resultas de la guerra civil, el país debía hallarse en un estado de extrema pobreza y terriblemente desorganizado. La victoria de Herihor y la necesidad de restablecer el orden alterado iniciará un periodo conocido en las fuentes como *wḥm-mswt* (repetición de los nacimientos) que inicia una datación paralela a la del año de reinado del propio faraón. De esta forma, el año 1 de la repetición de los nacimientos coincide con el año 19 del reinado de Ramesses XI. Hay que añadir que el faraón, nominalmente al menos, siguió siendo soberano de todo Egipto hasta su muerte. En realidad, Herihor debió morir antes del séptimo año de la repetición de los nacimientos, es decir, durante el año 25 de Ramesses XI. Sea como fuere, Herihor y sus sucesores,

como paladines del orden restablecido, no podían abandonar el Valle de los Reyes a su suerte. Es probable que, al saqueo brutal de Panehesi, siguiera la restauración de todo lo que pudiera salvarse. Las tumbas fueron en diversas ocasiones sistemáticamente abiertas y las momias agrupadas en unos determinados escondrijos. En dos de ellos, conocidos por los egiptólogos como DB320 (la sepultura del sumo sacerdote Pinedjem II en Deir el Bahari) y KV35 (la tumba del faraón Amenhotep II en el Valle de los Reyes) se han hallado la mayoría de las momias de los faraones del Imperio Nuevo. John Romer encontró en la reexcavación de la tumba de Ramesses XI suficientes indicios para suponer que la sepultura fue



Representación de las cuatro capillas de la tumba de Tutankhamón.

utilizada como taller para reacondicionar las momias reales halladas posteriormente en los citados escondrijos. Sin embargo durante en este reacondicionamiento da la sensación que la mayoría de los materiales de valor que aun quedaban se perdieron por el camino⁹. El que las momias fueran despojadas de sus ricos ajuares y posteriormente vendadas de nuevo y etiquetadas para mantener su identidad ha generado diversas teorías. Nicholas Reeves ha propuesto que con esta manera de proceder se conseguía hacer frente a la delicada situación económica creada a raíz de la guerra contra Panehesi¹⁰. Este autor destaca el papel desempeñado por dos "escribas de la tumba", Dyehutimose y Butehamón, cuyas inscripciones se hallan diseminadas por todo el valle. Al parecer, habían recibido instrucciones para realizar "una tarea en la cual nunca os habéis embarcado antes", alusión clara para Reeves al desmantelamiento organizado de los ajuares reales. Por otra parte, es innegable que esta política preservaba a las momias reales de futuros saqueos puesto que dejaban de tener su atractivo para los futuros ladrones. Sin embargo puede que haya algo más. Es evidente que muchos de los objetos "sobrantes" de las restauraciones en cuestión fueron reutilizados por los nuevos dirigentes tebanos. Algunos de estos objetos, sin embargo, y hay que hacerlo notar, habían sido despojados de cualquier material valioso y por tanto no debían tener un interés por si mismos. John H. Taylor, basándose en este hecho, sugiere el valor mágico y simbólico que pudo tener para los sumos sacerdotes el material procedente de los ajuares funerarios de los antiguos y prestigiosos monarcas a quienes pretendían sustituir¹¹. Esta teoría parece razonable pues de lo contrario cabría preguntarse: ¿Tan empobrecido se hallaba Egipto que los Sumos Sacerdotes tenían que reutilizar materiales reciclados, de escaso valor económico, para sus propios ajuares? Hay que tener en cuenta que, al fin y al cabo eran ellos mismos los que parecen haber despojado a los faraones del Imperio Nuevo de las riquezas que les quedaban. Quizás el culto dado por el Cristianismo a las reliquias de los



Los escribas Dyehutimose y Butehamón, encargados del desmantelamiento de los ajuares reales.

santos pueda ayudar a comprender alguno de los resortes que motivaban estas reutilizaciones, es decir, el valor del objeto por referencia a su antiguo propietario.

En cualquier caso, puede deducirse que al final de este período la mayoría del material procedente de los ajuares reales saqueados que no había desaparecido se hallaba en alguno de los tres lugares que se citan a continuación:

a) En las tumbas, casi completamente destruido.

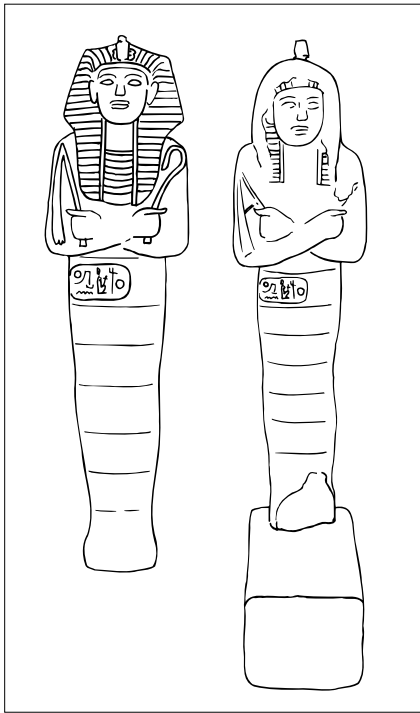
Entre este material se pueden contar gran parte de las estatuas doradas despojadas de sus láminas de oro, canopes, sarcófagos de piedra, recipientes de cerámica, mobiliario, etc. El Museo de El Cairo conserva una buena parte de este material en unas modestas vitrinas. Basta echar un vistazo para darse cuenta de su similitud con lo hallado en la tumba de Tutankhamón y, a la vez, el estado de conservación tan diferente en el que se hallan. Hay que añadir el Museo de El Cairo no es el único museo que conserva objetos de este tipo¹².

b) En los escondrijos reales, despojado de todo lo que tuviera un valor material apreciable.

Como ya se ha referido, después de diversos avatares la mayoría de las momias y una pequeña parte del ajuar (algunos ushebtis, canopes, recipientes, etc.) acabaron en los escondrijos de Deir el Bahari (DB320) y de la tumba de Amenhotep II (KV35).

c) En uso, reutilizado tanto para fines de culto como para ser destinado a futuros entierros.

Es evidente el reemplazo de objetos para fines diferentes del original. Sirva de ejemplo, la pieza EA 69672 del Museo Británico. Inicialmente se trataba de uno de los ushebtis de Ramesses II. Posteriormente fue retocado para convertirse en una estatuilla de Osiris y le fue añadido un zócalo. Con el desgaste producido por el tiempo, la estatuilla volvió a mostrar lo que era en realidad¹³. Sobre el uso de objetos para ser destinados a otras sepulturas, basta remitirse a los hallazgos de la necrópolis real de Tanis. Jean Yoyotte, en el pró-



Un ushebti de Rameses II conservado en el Museo de Brooklyn (izquierda) y la estatuilla EA69672 del Museo Británico. En realidad otro ushebti de este rey.

logo de la publicación realizada a raíz de la exposición, *Tanis. L'or de pharaons*¹⁴ pone de relieve el evidente el interés de los faraones tanitas por los objetos "antiguos". Entre las piezas se cuentan no solo objetos reales (Vasos, joyas, sarcófagos) sino también objetos de particulares e incluso dos objetos mesopotámicos (un cilindro sello colocado en un anillo y una perla de un collar en la que se hallaba una inscripción cuneiforme).

A partir de la restauración llevada a cabo por los Sumos Sacerdotes tebanos, el Valle no parece haber llamado en demasía la atención de los saqueadores quizás porqué, como se ha dicho, aparentemente nada quedaba por saquear. No es hasta el creciente interés moderno por las antigüedades que renace la expoliación incontrolada y continuada del lugar. Desde este momento cada pieza robada acabará, casi con toda seguridad, en un museo o en una colección particular pero, por desgracia, en cada uno de estos casos se habrán perdido valiosas informaciones para la ciencia.

JORDI GARCÍA VILALTA
Soci núm. 117

NOTAS

1. H. Carter - A. Gardiner, "The Tomb of Ramesses IV and the Turin Plan of Royal Tomb", *Journal of Egyptian Archaeology*, IV, Londres, 1917. Irónicamente, unos años después, el propio Carter abriría las puertas de unas capillas parecidas a las que se dibujaban en el plano de Turín. Plano que, por cierto, pudo verse en Barcelona no hace mucho. Respecto de estas capillas ver: A. Piankoff, *The Shrines of Tut-Ankh-amon*, Nueva York, 1955.
2. La bibliografía sobre el tema es muy abundante pero pueden citarse dos verdaderos tratados sobre el tema: J. Cerny, *A Community of Workmen at Thebes in the Rameside Period*, Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, El Cairo, 1973 y D. Valbelle, *Les ouvriers de la tombe, Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, el Cairo, 1985.
3. E. Thomas, *The Royal Necropoleis of Thebes*, Pinceton, 1966, pág. 265.
4. N. Reeves, *Valley of the Kings, The decline of a royal necropolis*, Londres 1990, págs. 61-69.
5. Para ver un cuadro desolador: P. Ver-nus, *Affaires et scandales sous les Ramsés*, Paris, 1993.
6. C.N. Reeves, *The Complete Valley of the Kings*, Londres, 1996, pág. 192.
7. La nota se refiere a la famosa tumba KV5 del Valle de los Reyes. Conocida desde los tiempos heroicos de la Egiptología, permaneció como una tumba enigmática, de la que se llegó a perder incluso su ubicación precisa tras las excavaciones de Carter en la zona. Relocalizada por Kent Weeks a partir de 1987, ha sido excavada en sucesivas campañas por un equipo liderado por el propio Weeks. La extensión de esta sepultura parece no tener fin puesto que en la actualidad ya se han identificado unas 110 salas y en el presente es la tumba más extensa conocida del Valle.
8. J. Romer, *Valley of the Kings*, Londres, 1981, pág. 66.
9. J. Romer, *Valley of the Kings*, Londres, 1981, págs. 143-145 y C.N. Reeves, *Valley of*

the Kings. The decline of a royal necropolis, Londres 1990, págs. 121-123, para estos autores es evidente la intención de los restauradores de retirar cualquier material de valor que pudiera recuperarse.

10. C.N. Reeves, *Valley of the Kings, The decline of a royal necropolis*, Londres 1990, págs. 276-278 y, del mismo autor, C.N. Reeves, *The Complete Valley of the Kings*, Londres, 1996, págs. 204-207.

11. J.H. Taylor, "Aspects of the History of the Valley of the Kings in the Third Intermediate Period" en *After Tut'ankhamun*, Londres, 1992, págs. 186-206.

12. El Museo Egipcio de el Cairo, si bien posee la mayor colección, no es el único museo que conserva piezas de este tipo. A modo de ejemplo pueden citarse las estatuas num. 882 y 883 que se exponen en el Museo Británico, recuperadas por Belzoni, y que son semejantes a las dos halladas en la esquina noreste de la antecámara de la tumba de Tutankhamón.

13. J.H. Taylor, "Aspects of the History of the Valley of the Kings in the Third Intermediate Period" en *After Tut'ankhamun*, Londres, 1992, ver ilustraciones de las págs. 193, 194 y 197.

14. *Tanis. L'or des pharaons*, París, 1987, Prólogo de Jean Yoyotte, pág. 61.



SOCIETAT CATALANA
D'EGIPTOLOGIA

Horari de Secretaria
Carrer Aragó 305 entl.
dilluns i dimarts
de 5,30 a les 8,30 h.

**Per qualsevol informació o
col·laboració relacionada amb
el Full, truqueu al
Telèfon: 93 457 81 20**



LLIBRERIA MIZAR
LLIBRES D'EGIPTOLOGIA

Còrsega 203-205
(cantonada Casanova)
08036 Barcelona
Tel/Fax 93 439 30 29

CUADERNOS DE EGIPTOLOGÍA MIZAR

- | | | |
|----------|--|-----------|
| CEM Nº 1 | L. BAQUÉ MANZANO. <i>LAS CIUDADES DE LAS PIRÁMIDES EN EL ANTIGUO EGIPTO</i> . TOMO I. BARCELONA 1996 | 1.495 PTS |
| CEM Nº 2 | J. PADRÓ I PARCERISA I J. BERTRAN I REGUERA. <i>APUNTS DE LLENGUA EGÍPCIA CLÀSSICA</i> . BARCELONA 1998 | 2.225 PTS |
| CEM Nº 3 | S. COSTA (EDITOR). <i>EGIPTE: PRIMERES JORNADES D'HISTÒRIA ANTIGA. MUSEU DE MONTSERRAT 11 D'OCTUBRE 1997</i> . BARCELONA 1998 | 1.850 PTS |
| CEM Nº 4 | MARTA PUVILL DOÑATE. <i>TEXTOS DE LA TUMBA DE LA REINA NEFERTARI. REVISIÓN Y TRADUCCIÓN COMENTADA</i> . BARCELONA 1999 | 2.800 PTS |
| CEM Nº 5 | S. COSTA LLERDA, L. BAQUÉ MANZANO I J. GARCÍA VILALTA. <i>VOCES EN EL UMBRAL DE LA MUERTE. EL FARAÓN FRENTE A LAS DIVINIDADES EN EL VALLE DE LOS REYES: TUMBA DE HOREMHEB (KV 57)</i> . BARCELONA 1999 | 2.450 PTS |